

# ***Las Razones Económicas de la Diáspora Uruguaya***

**Arocena, Rodrigo**

---

**Rodrigo Arocena:** Uruguayo, Ex-Profesor de la Universidad de la República Oriental del Uruguay.

---

## ***I. Una Reestructuración Global en Marcha***

La suspensión de toda la ayuda militar norteamericana al Uruguay por las gravísimas y continuadas violaciones de los derechos humanos de que es culpable su gobierno ha terminado por convencer a la comunidad internacional de una dolorosa verdad: en ese pequeño país sudamericano - antaño celebrado por sus costumbres liberales y democráticas - los procedimientos legales y los mecanismos jurídicos han sido sustituidos por la arbitrariedad como doctrina y la tortura como método judicial. Esa drástica modificación de las pautas de convivencia entre los hombres es parte de una reestructuración global de la sociedad y, a la vez, está al servicio de ella. La dictadura procura dar permanencia a una nueva forma de gobierno, a una nueva concepción de los derechos del hombre, a una nueva distribución de la riqueza - y de la pobreza - del país entre sus habitantes. Institucionalizar formas de gobierno ajenas a la soberanía popular; hacer de la "seguridad interna" pretexto doctrinario para que el poder limite a su antojo las libertades ciudadanas; aumentar los ingresos de una minoría privilegiada, deprimiendo los de las personas que viven de su salario: al servicio de estos objetivos el régimen ha puesto toda su brutalidad represiva.

Naturalmente, criterios semejantes condicionan una política económica y, a la inversa, el éxito de la misma es uno de los requisitos necesarios para la viabilidad del proyecto retrógrado. Creemos pues que a quienes les preocupa la suerte del Uruguay puede interesarles conocer el proceso de su economía.

Al respecto procuramos aportar en las líneas que siguen algunos elementos de juicio.

## ***II. Una Economía Estancada***

Desde mediados de los años cincuenta, los síntomas de una gravísima crisis en la economía uruguaya se hicieron inocultables. Tradicional productor de carne, lana y cueros, Uruguay comprobaba el absoluto estancamiento de su ganadería: ella creció de 1935 a 1964 apenas uno por ciento. A la parálisis productiva del agro - de larga data -, venía a sumarse la detención del acelerado crecimiento de la industria que, de 1945 a 1953, había más que duplicado su producto. Ineficacia de una estructura agraria basada en el latifundio, agotamiento del proceso de sustitución de importaciones, deterioro de los términos de intercambio en el comercio exterior, creciente dependencia de los centros internacionales de poder: estos factores tuvieron influencia descollante en el fenómeno característico de la economía uruguaya en los últimos veinte años: la falta de crecimiento. De 1955 a 1974 la producción se incrementó alrededor de un 14 por ciento, con lo que se rezagó con respecto al aumento de la población. ¿Cuántos países en el mundo muestran estancamiento tan profundo y prolongado?

## ***III. La Doctrina del Régimen***

Desde que, en 1972, el señor Bordaberry inicia el gobierno que habría de transformarse en dictadura sin tapujos, la política económica no deja lugar a dudas. En su formulación no puede hablarse de novedad: sus principios, básicamente coherentes con lo que tantas misiones del FMI nos han venido predicando habían sido reiteradamente suscritos por todos los gobiernos que se sucedieron desde 1959. La fuerza relativa de los distintos grupos sociales y las exigencias electorales hicieron que su aplicación, en cambio, fuese menos coherente, al menos hasta 1968, año en el cual el presidente Pacheco inició una escalada retrógrada - en lo político y en lo social - que debe considerarse el primer paso hacia el Golpe de Estado. Pero es luego de las elecciones de 1971 cuando la receta encuentra su más decidida aplicación. Procuraremos reseñar las tesis básicas de esta doctrina que ha tenido en el ingeniero Alejandro Vegh Villegas - asesor de la dictadura brasileña y Ministro de Economía del Uruguay hasta hace pocos meses - su más conspicuo defensor. Ante todo, se considera que el capital privado es la palanca de desarrollo económico, debiéndose reducir al mínimo la actividad permanente del Estado en ese campo. Ello contraría frontalmente una concepción que en el Uruguay va unida al nombre y a la obra de Don José Batlle y Ordóñez. Con su gestión presidencial se inició un proceso nacionalizador que llevó al Estado a desempeñar un rol protagónico en diversas actividades productivas, entendiendo que el capital privado nacional de un país pequeño es insuficiente

para impulsarlas y que su abandono en manos del capital extranjero afecta los intereses de la nación. El régimen actual considera, por el contrario, que el parque industrial del Estado debe ser pasado a la gestión privada. Así, por ejemplo, en junio de 1975 se resolvió privatizar tres importantes dependencias del ente público ANCAP (Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland): el ingenio azucarero de El Espinillar, y las plantas de cemento portland de Minas y Paysandú.

Se estima igualmente beneficiosa la gestión de los capitalistas nacionales como la de los extranjeros; el aporte de estos - considerado imprescindible -, se busca por todos los medios. Así, el tratamiento substancialmente similar que se dispensa a las inversiones nacionales y transnacionales identifica la política uruguaya con la chilena y contrasta nítidamente con los fundamentos del Pacto Andino. El gobierno del Uruguay garantiza a los inversores el derecho a remitir al exterior todas sus ganancias sin tope alguno e incluso el capital inicial.

Inflación e insuficiente capacidad exportadora son vistos como los peores males de la economía uruguaya.

Las causas de la primera no se vincularían - según la doctrina oficial -, a la parálisis productiva causada por ejemplo por una estructura agraria de corte tradicional. Su explicación sería esencialmente monetarista: hay inflación porque el Estado emite excesivamente, porque se subsidian diversos artículos - los de primera necesidad, por ejemplo - y sobre todo porque los trabajadores ganan demasiado. No emitir, no subsidiar, bajar los salarios reales será la consecuencia lógica de tales premisas.

**CUADRO I**  
**LA INFLACION EN EL URUGUAY**

Año	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975
Inflación (porcentaje)	88	49,4	136	66,3	20,9	16,4	23,9	76,5	97	77,2	69

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (DGEC ).

Para contrarrestar la insuficiente capacidad exportadora, las facilidades acordadas al capital privado nacional y extranjero deberán ser reforzadas para los sectores que producen con destino a la exportación. Así, se procurará aumentar la rentabilidad de ganaderos y frigoríficos. pues la carne ha vuelto a ser el producto que más divisas genera al país. Paralelamente han de fomentarse las llamadas exportaciones no tradicionales - las que no consisten en carne, lana o derivados - para lo cual se subsidiará a quienes las realicen.

Volvamos a los tres corolarios anotados de la receta antinflacionaria. El de no emitir no podrá ser aplicado, como veremos, por el gigantesco crecimiento del gasto estatal y el consiguiente déficit fiscal. Respecto a los subsidios si bien se irán eliminando los acordados a la canasta familiar, otros serán otorgados a los exportadores. Sólo permanece pues incólume el tercer mandamiento: bajar el salario real, en lo cual - como probaremos - el gobierno se ha apuntado su éxito más rotundo. En mayo de 1975, Vegh Villegas escribió en la revista "Búsqueda":

"Para que haya sido posible un ritmo de crecimiento tan elevado como el del Brasil, el nivel de ahorro interno debe ser elevado y para ello es conveniente - y hasta indispensable - una mayor concentración de la renta en el grupo de altos ingresos, que es el que posee un mayor coeficiente de ahorro. Dicho de otra manera: la desigualdad en la distribución la renta es la que genera el ahorro".

Deprimir los ingresos de la mayoría asalariada ha de incrementar las ganancias, con lo cual favorecerá la inversión extranjera y se aumentará el poder de compra de los sectores altos, lo que a su vez promoverá la producción de artículos con destino a esa clientela. Esta es la viga maestra de la concepción oficial.

Veremos o continuación cuál es la situación económica del Uruguay gobernado de acuerdo a la doctrina que hemos reseñado.

#### ***IV. El Comercio Exterior***

Durante 1976 las exportaciones uruguayas crecieron sensiblemente. Ello obedeció a dos causas fundamentales: una exportación de carne que supera largamente los totales de los últimos años (153.183 toneladas hasta el 30 de septiembre, contra 106.206 en todo el 75) y el continuado aumento de las exportaciones no tradicionales, que constituyeron por primera vez más de la mitad del total. Así, no se repitió el tremendo déficit de 1975, pero la balanza comercial, favorable durante los 9 primeros meses del 76, volvió a ser deficitaria a fines de octubre.

**CUADRO II**  
**EXPORTACIONES E IMPORTACIONES**  
**DEL URUGUAY**  
(en millones de dólares)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1968	179,2	159,3	+ 19,9
1969	200,3	197,3	+ 3,0
1970	232,7	230,9	+ 1,8
1971	205,7	222,1	- 16,4
1972	214,1	211,6	- 2,5
1973	321,5	284,8	+ 36,7
1974	382,2	481,3	- 99,1
1975	383,8	540,8	-157,0
1976 (primeros 10 meses)	447,1	472,9	- 25,8

Fuentes: DGEC y Banco Central

### V. Inversión y Ahorro

Al amparo de las facilidades acordadas, capitales de muy diverso origen (Japón, Sudáfrica, Argentina, Corea del Sur, USA, etc.) han entrado al Uruguay. La inversión argentina ha promovido un aumento de la construcción de lujo en balnearios. A propiedad extranjera pasaron diversas empresas nacionales; entre ellas, Ferrosphalt (electrodomésticos), el dique flotante de Regusci-Voulminot, Cristalerías del Uruguay. Pero esas compras no resultaron caras: Durante 1975, el total de la inversión privada extranjera en el Uruguay no alcanzó a los 4 millones de dólares.

En cuanto a la inversión de origen nacional, la tendencia ha sido más bien a realizarla en el exterior, como lo muestra claramente el siguiente cuadro.

Ello permite entender por qué en las 20 años que van de 1955 a 1974 la inversión cayó en un 23,5 por ciento y el ahorro en un 51,8 por ciento: las ganancias generadas en el país van en gran parte a depositarse en bancos extranjeros o a promover el desarrollo de naciones.

CUADRO III  
SALIDA NETA DE CAPITALES  
(en millones de dólares)

Año	1970	1971	1972	1973	1974	Total 1970-1974
Monto	26	45	59	30,4	65,8	226

Fuente: "El Día", 15-12-75.

### **VI. La Asistencia Financiera Internacional**

Informa el Banco Trasatlántico Alemán que durante 1974 (primer año que el Uruguay vivió de principio a fin bajo una dictadura abierta) los créditos concedidos al país por bancos internacionales e instituciones financieras superaron los 415 millones de dólares, más que el total producido por las exportaciones. Después, la tendencia no hizo sino intensificarse. Por ejemplo, este año el Banco de Brasil concedió el préstamo más grande de su historia, por 131 millones de dólares: su destinatario fue Uruguay.

En este capítulo no caben dos opiniones: los organismos financieros internacionales y los grandes bancos del exterior han prestado a la dictadura uruguaya un apoyo que ningún gobierno constitucional del país conoció.

### **VII. Inflación**

Pese a su presencia notoria en la economía uruguaya desde hace muchos años, el fenómeno no ha perdido fuerza con el tiempo. De la contención inflacionaria ha hecho el gobierno objetivo prioritario. Una mirada al Cuadro I es suficiente para comprobar su rotundo fracaso: desde 1972, la inflación ha sido siempre sensiblemente superior al 60 por ciento anual. Y la tendencia no ha variado, pues durante los doce meses que concluyeron el 31-10-76 el alza del costo de vida alcanzó al 50 por ciento.

### **VIII. El Déficit Fiscal**

El presupuesto estatal de 1976 fue fijado en 440 millones de dólares, lo que supera el 24 por ciento del PBI total del año anterior. Por si la cifra no resultare de por sí significativa, anotemos que en el período 1966-70 (plena guerra de Vietnam) los gastos gubernamentales en USA fueron inferiores al 23 por ciento del PBI.

**CUADRO IV**  
**RELACION DE LAS EXPORTACIONES**  
**EL PRODUCTO BRUTO INTERNO Y**  
**LOS GASTOS GUBERNAMENTALES**  
**CON RESPECTO A LA POBLACION**  
**OCUPADA**  
 (índice 100: 1968)

Año	Exportaciones	Producto bruto interno	Egresos gobierno central
1969	98	103,9	136,5
1970	106,1	105,4	142,4
1971	98	103,2	180,1
1972	92,9	100,7	143,4
1973	97	102,7	157
1974	91,9	100,3	166,8
1975	sin datos	102,4	178,1

Publicado por "El Día" (16-8-76); sobre datos de la DGEC, Banco Central del Uruguay (BCU) y Oficina de Planeamiento y Presupuesto.

Se aprecia el estancamiento de las dos primeras variables y el desmedido crecimiento de la tercera. El fenómeno puede resultar en principio sorprendente, si se tiene en cuenta la decisión con que el gobierno ha limitado sus gastos en educación y salud, y rechazado la participación directa del Estado en la producción. El cuadro muestra que de 1971 a 1972 se operó una drástica reducción de los egresos estatales, imputable a la rebaja de los salarios reales de los funcionarios públicos y a la disminución de los gastos sociales, tesitura que no varió después. Pero lo que sí varió fue la influencia de los militares en el gobierno: si en 1967 los ministerios de Interior y Defensa absorbían el 8,6 por ciento del presupuesto, en 1973 la cuota era del 28 por ciento y en 1975 alcanzaba al 50 por ciento. Casi podría leerse en la última columna del cuadro IV la tasa de crecimiento del control militar sobre el gobierno nacional. No es de extrañar pues que el déficit fiscal sea abultado y sistemático (25% de los ingresos en 1974, 27% en 1975, 20% en el primer semestre del 76) ni que esta situación haya llegado a alarmar a las clases altas del país. En el Congreso de la Federación Rural, el presidente de esa asociación de terratenientes declaró: "En el déficit fiscal incide, en proporción importante y cada vez con mayor intensidad, el costo de los servicios de seguridad. No podemos pensar ni por un momento en mantener el precio de la seguridad al precio de la miseria".

**IX. Deuda Externa**

Los países del Tercer Mundo afirman que el peso de su deuda externa ha devenido insoportable: estiman su monto en 120 mil millones de dólares. Un cálculo elemental muestra que, en proporción a su población, Uruguay está nueve veces más endeudado que el promedio del Tercer Mundo.

**CUADRO V**  
**EVOLUCION DEL ENDEUDAMIENTO**  
**EXTERNO TOTAL DEL URUGUAY**  
(en millones de dólares)

	Sector público	Sector privado	Total
Al 31-12-1966	446,7	166,3	613
Al 31-12-1971	506,1	221,7	727,8
Al 31-12-1973	589,5	180,4	769,9
Al 31-12-1974	789,3	217,6	1006,9
Al 31-12-1975	944,9	170,7	1115,6
Al 31- 3-1976	1005,3	153,3	1158,6

Fuente: Diario "El País", sobre la base de cifras oficiales.

La deuda externa equivale a las dos terceras partes de la producción total de país a lo largo de un año. Su servicio afectó en 1974 más de la mitad del total de divisas generado por las venta al exterior. Los pagos previstos para 1976 superaban los 200 millones US \$; en casi 200 millones creció la deuda durante ese año, según declaraciones hechas por el ministro de Economía en diciembre, en las que estimó el monto total de la misma en 1300 millones. Para afrontar los pagos, se contraen nuevas deudas, de las que apenas sí logramos pagar los intereses, agravando esta verdadera hipoteca de la nación.

La dictadura ha duplicado la deuda externa del Estado. Recordando lo dicho en el párrafo anterior, podemos concluir que los niños uruguayos de hoy deberán pagar mañana con su trabajo y con la dependencia política implicada por la dependencia financiera los costos de la represión que hoy sufre su patria.

### **X. Salario Real**

**CUADRO VI**

**INDICE DEL SALARIO REAL**

Indice 100 : 1971

Año	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Salario	100	83,5	80,7	89	80	68,8

Calculado a junio de cada año sobre cifras de la DGEC.

Transcurridos cinco años, cada persona que vive de su salario se encontró con que el mismo, en promedio, le permite comprar 30 por ciento menos que antes.

El gobierno se propuso abatir los ingresos reales de los trabajadores: ha tenido éxito.

### **XI. Emigración**

La baja del salario real y la desocupación (estimada en 1974 en un 12% de la población activa) han obligado a mucha gente a ir a buscar su pan a otros países. La represión policial ha agravado el proceso emigratorio. Los últimos resultados censales y la tasa promedio de crecimiento de la población permiten estimar en un 10 por ciento del total los uruguayos que han debido abandonar su patria en la última década. Pero no nos quedemos en los totales. Es obvio que la emigración no afecta todos los sectores de la población por igual (Por ejemplo, los militares no emigran!). Se van, en términos generales, personas que tienen edad y aptitudes para reiniciar su vida en un medio extraño.

Si puede estimarse que alrededor de 10 por ciento de la población ha emigrado, y si se admite que ese porcentaje ha de ser mucho menor entre los trabajadores no calificados y sobre todo entre los jubilados y pensionistas (que constituyen más de la sexta parte de la población), fuerza es concluir que la proporción de obreros

calificados, técnicos y profesionales que han salido del país es tan alta como alarmante.

## XII. Producción y Distribución

Seguramente una aproximación válida a la apreciación de una política económica consiste en determinar su capacidad para desarrollar la producción del país y mejorar la distribución de la misma entre sus habitantes.

**CUADRO VII**  
**PRODUCTO BRUTO INTERNO**  
**DEL URUGUAY**  
(en millones de dólares)

1970	1972	1974	1975
1784,5	1707,4	1756,1	1826,3 (estimación)

Cifras oficiales publicadas por "El Día"; para 1975 estimación de 4% de crecimiento del PBI.

En un lustro, el PBI creció en un 2,3 por ciento. La tasa de crecimiento anual promedio en la manufactura fue de 1,7 por ciento; en la construcción, de 1,3 por ciento, mientras que en la producción agraria la tasa fue negativa.

**CUADRO VIII**  
**DISTRIBUCION DEL PRODUCTO BRUTO NACIONAL**  
(datos monetarios en nuevos pesos)

Grupos de población	Número de trabajadores	Número de familias	Ingreso mensual p/trabajador	Ingreso mensual p/familia
20% más bajo	262.576	122.842	N\$ 73,91	N\$ 158
30% siguiente	393.865	184.264	N\$ 213,54	N\$ 456,45
30% siguiente	393.865	184.264	N\$ 509,22	N\$ 1088,45
15% siguiente	—	92.132	—	N\$ 2485,88
5% más alto	—	30.710	—	N\$ 5.940,96

Fuente: "El Día" 19-7-76; cifras de 1975.

En 1975, los organismos oficiales calcularon que una familia tipo necesitaba un ingreso mínimo mensual de N\$ 708,68, de los que debía destinar N\$ 248 a alimentación. Las cifras del cuadro VIII muestran que:

- la mitad de la población está lejos de obtener ese ingreso mínimo mensual, de donde se concluye que la mitad de las familias uruguayas vive en la extrema pobreza

- la quinta parte de la población gana menos de lo que debiera gastar sólo en comer, lo que significa que la quinta parte de los uruguayos está condenada a la desnutrición.

Podría anotarse que una baja producción no puede sino generar pobreza. Pero lo cierto es que la distribución de esa pobreza no parece muy equitativa:

- la mitad de menores recursos de la población uruguaya reúne en total un ingreso mucho menor del que acapara el 5 por ciento más rico

- una familia del estrato superior obtiene en promedio por mes 37 veces más que una familia del 20 por ciento más pobre.

Las cifras censales de mayo de 1975 mostraron que el 11 por ciento de los hogares montevideanos obtienen ingresos mensuales inferiores a 22 dólares. Se estima que un general gana, por lo menos, 1600 dólares: unas 80 veces más.

Si la patria es pobre, no es pobre para todos.

### ***XIII. Resumen***

Han transcurrido más de 4 años desde que iniciara su gestión el gobierno a cuya cabeza figuró el señor Bordaberry hasta hace unos meses, y en el cual los militares han llegado a ser los árbitros. Es posible intentar un resumen económico del período.

El producto bruto creció algo más del 6 por ciento en cuatro años, habiendo tenido un aumento en 1975 del 4 por ciento, debido sobre todo al sector manufacturero.

La balanza comercial presentó en 1974 y 1975 graves saldos negativos. Grandes ventas de carne y el sostenido auge de las exportaciones no tradicionales

permitieron reducir el déficit en 1976, pero el mismo sigue siendo grande. El monto de la inversión extranjera es reducido, pero ha permitido comprar varias empresas uruguayas, agravando la desnacionalización de la industria.

La asistencia financiera internacional al Uruguay ha sido y es muy grande.

La deuda externa del sector público se ha duplicado. Su servicio pesa gravemente sobre la balanza de pagos.

El gasto estatal ha crecido rápidamente y su déficit orilla el 5 por ciento de todos los bienes y servicios producidos en el país.

La inflación ha superado, de 1972 a 1975, el 65 por ciento anual y su anunciado enteltecimiento, si existe, es en todo caso muy pequeño.

La desocupación es seria y mucho más lo es la masiva emigración, especialmente alta entre el personal calificado.

Los ingresos reales de la mayoría asalariada han disminuido notablemente.

Esa baja del salario real y la distribución crecientemente regresiva de la riqueza nacional enfrenta a gran parte de la población con la perspectiva de la pauperización.

#### ***XIV. Perspectivas***

La política económica de la dictadura - confirmada por el "cónclave" cívico militar de diciembre de 1976 - dice inspirarse en el modelo brasileño. Por ello creemos pertinente discutir la viabilidad en el Uruguay de dicho modelo. Aclaremos que ello no significa afirmar que la práctica gubernamental se ajuste necesariamente a tales enunciados, aunque en ciertos aspectos - la redistribución de la riqueza en favor de los más ricos - indudablemente es así.

Sólo pretendemos aquí esbozar alguna reflexiones al respecto, señalando tres posibles enfoques de la cuestión.

En primer lugar, cabría cuestionar la viabilidad del modelo en el país epónimo. No es ese el tema de este artículo, pero es imposible no recordar que - desde 1974, por

lo menos - el déficit de la balanza comercial, la inflación y el peso de la deuda externa han erosionado sin piedad la imagen del "milagro brasileño".

En segundo lugar, es por demás evidente que apenas sí existen en el Uruguay los apoyos reales del modelo en el Brasil: inmensos recursos inexplorados, mercado interno de dimensiones medias, rápido crecimiento de la población que garantiza el suministro de mano de obra e incluso un aumento de la demanda. Todavía hoy, los salarios uruguayos son sensiblemente mayores que los que cobran los obreros brasileños. ¿Qué economías de escala, por comparación, puede ofrecer el Uruguay? En términos generales, una gran industria, ¿puede preferir radicarse en nuestro país antes que en el enorme vecino? La propia vecindad del Brasil dificulta la aplicación de su modelo al Uruguay.

En tercer lugar, quizás esta doctrina económica encuentre en la política la horma de su zapato. Educados en una atmósfera de libertad, los uruguayos han originado movimientos políticos de amplia participación popular, cuya experiencia está sin duda latente en el pueblo. A lo largo de un siglo, los trabajadores han forjado un movimiento sindical representativo, libre de la corrupción y del amarillismo; a pesar de haber ilegalizado y perseguido a la central unitaria - la CNT - el gobierno ha debido renunciar a montar sindicatos complacientes. Los inversores que vengan atraídos por leoninas concesiones que pocas ventajas dejan al Uruguay, ¿podrán confiar en que el gobierno que se las otorgó, cuya ilegitimidad se ve resaltada por la historia democrática del país, esté allí siempre para mantenerse las? Los capitalistas encantados por las promesas de ese lugar soñado donde están prohibidas las huelgas y los reclamos salariales ¿estarán seguros de que un movimiento obrero probado no encontrará la vía para canalizar la protesta de los que ya empiezan a pasar hambre?

El modelo brasileño supone renunciar a lo que podríamos llamar las ventajas comparativas del Uruguay: el alto nivel educativo de su pueblo, a la fecha en franco deterioro; la experiencia y capacidad de sus trabajadores cuyos beneficios desvirtúan hay la coacción, el empobrecimiento y la emigración forzada. Una tradición de preocupación social. Y de tendencias igualitarias permitió antaño una mejor integración de la nación; reafirmada, pudiera ser el punto de partida para un esfuerzo nacional, en tanto libremente decidido, más dinámico y creativo.

El modelo brasileño implica proscribir la transformación de una estructura agraria que ha estancado nuestras principales líneas de producción. Implica también abandonar por completo el impulso nacionalizador en la política económica que

atenuó ayer nuestra dependencia y posibilitó notorios avances sociales. En el Uruguay de reducido territorio, poca población y débil mercado interno, es discutible que la industrialización y el auge sostenido de las exportaciones se logren a partir del modelo brasileño. Menos discutible resulta decir a que su aplicación supondrá la permanencia del latifundio y el agravamiento de la dependencia externa, de la explotación de parte de los trabajadores y la emigración forzada del resto. Todo ello en el marco, imprescindible para el modelo, del despotismo, la represión y la tortura.

Más que al Brasil, será al desdichado Paraguay que nos aproximará esta receta, tan foránea como ajena a nuestra historia y tradiciones.

### **XV. Conclusiones**

Si el actual esquema de poder sigue vigente en el Uruguay por un largo período, es de prever que:

- a) No se modifique substancialmente una estructura económica deficiente que ha llevado a la nación a la crisis más grave de su historia y a una acrecida dependencia del exterior.
- b) El aumento de la producción, aunque quizás sea real - y sensible por comparación al largo estancamiento vivido - no deje de ser pequeño, y netamente insuficiente para las necesidades del país.
- c) Las eventuales alzas de la producción sean absorbidas con exceso por el Estado, el servicio de la deuda externa y la minoría privilegiada que rodea al poder.
- d) Se intensifique esta diáspora que hoy vivimos.
- e) Prosiga el empobrecimiento de las mayorías, deteriorándose aún más sus niveles de alimentación, salud, alojamiento y educación.

Para el pueblo uruguayo, suprimir la dictadura es la vía insoslayable no sólo para conquistar la democracia, la libertad y la vigencia de los derechos humanos sino también para salvarse de la miseria creciente.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 28, Enero-Febrero de 1977, ISSN: 0251-3552, <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.